

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del Corpus, no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## PARTE EXTRANJERA.

Ya no son el *Monde* y la *France* los únicos periódicos a quienes anuncian de Roma la posibilidad de la próxima celebración de un concilio ecuménico. En una carta que de la Ciudad Eterna escriben al diario francés legitimista la *Union*, dicen: «La gran noticia que puede dar a todos vuestros lectores católicos es que la Santa Sede piensa formalmente en convocar un concilio general en Roma. El Soberano Pontífice ha participado sus intenciones a muchos Obispos, y el Cardenal Antonelli ha dicho a muchos otros Prelados que el Papa no dejará partir de Roma a los Obispos sin comunicárselos oficialmente su proyecto. Esta noticia ha producido aquí una satisfacción general y profunda.»

Aunque los liberales de toda clase de colores nos increpan, quienes ignoramos la doctrina católica; quienes, debiendo ser humildes fieles, nos erigimos en autoridad y damos tono a cosas que no son de nuestra incumbencia; quienes, y esto es reciente, que estamos excomulgados por habernos metido, siendo legos, a dogmatizadores; aunque todo esto se nos echa en cara uno y otro día por todos los liberales, conocemos perfectamente nuestro deber, y a diferencia del modo con que los liberales proceden cuando se trata de la Iglesia, nos limitamos a ser meros narradores de lo que se diga sobre convocación y reunión de un concilio general.

La convocación de un concilio general, decíamos en nuestra revista del sábado último, y lo repetimos hoy, es asunto de la exclusiva competencia del Soberano Pontífice; nadie más que Él, a quien se confirió el primado de honor y jurisdicción en la Iglesia, es el árbitro de decidir sobre la oportunidad de la ocasión para celebrarlo; y esto que a fuer de católicos sabemos con plena certeza y sentimos con grande entusiasmo, nos impide hacer otra cosa que referir simplemente las noticias que sobre este asunto circulan. ¿Proceden así los liberales? ¿No están constantemente combatiendo la autoridad del Papa y los Obispos, pero principalmente del Papa, y dándole consejos y dirigiéndole recriminaciones más o menos encubiertas, según sea el matiz liberal que les colore?

No otra cosa que la conducta del liberalismo en masa ha podido inspirar a la *Civiltà Cattolica* un notabilísimo artículo, como todos los suyos, en el que, después de demostrar que todos los esfuerzos de la revolución, madre del liberalismo, se encaminan a destruir la autoridad espiritual del Soberano Pontífice, exhorta a los católicos verdaderos a redoblar su amor y su sumisión a la Santa Sede, profesando y proclamando la infalibilidad del Papa en lo perteneciente a la fe y a las costumbres. ¿Qué creen nuestros lectores que se propone la *Civiltà Cattolica* con esa exhortación? Pues nada más que deslindar los campos, trazar una línea divisoria entre los partidarios de la autoridad y los amantes de la independencia de la razón, entre católicos y liberales. En realidad de verdad no es posible elegir mejor tema para establecer la apetecida distinción; porque ¿qué católico hay que deje de creer en la infalibilidad del Papa, ni qué liberal que no la rechace, o por lo menos, que no la resista? Digalo la Enciclica *Quanta Cura*. Y no puede menos de suceder así. ¡La infalibilidad del Papa supone la sumisión de la inteligencia a su autoridad, y el liberalismo es independencia de la razón! ¿Cómo, por consiguiente, han de existir juntas ambas cosas?

Si los católicos deben procurar distinguirse, como dice la *Civiltà Cattolica*, por la profesión de la infalibilidad del sucesor de San Pedro en lo referente a la fe y a la moral, y permanecer unidos por este lazo, ya que todos los sectarios del error se unen para conseguir sus fines. En Nápoles se congregan las sociedades secretas; el Consejo de la Liga de Inglaterra para la reforma excita a la unión a todos los liberales de Europa; los liberales italianos se unen, y unen a todos los liberales, a pesar de sus intestinas discordias, cuando necesitan hacer frente a todo lo que sea católico. Hoy se distinguen por su unión los liberales prusianos.

Debiendo verificarse muy pronto elecciones generales en el reino de Prusia, el partido liberal ha publicado en la *Gaceta Nacional* de Berlín un manifiesto exponiendo la conducta que en las circunstancias actuales conviene observar para conseguir la unidad y libertad de Alemania. La unión entre el Gobierno y la representación nacional, el sufragio universal y secreto, bien practicado, y la reforma de las Constituciones de todos los Estados de la Confederación

en sentido unitario, adoptando lo bueno y útil de todas, desechando lo anticuado e inútil y dictando las disposiciones nuevas que sean necesarias, son los medios que el partido liberal de Prusia cree más conducentes para el logro de sus propósitos.

Este documento, como todos los de su clase, es algún tanto vago para dar a conocer concretamente las ambiciones del partido liberal prusiano, pero bastante explícito para persuadirnos más y más de lo satisfactorio que han sido los resultados de las conferencias habidas en París entre el Czar de Rusia, el Rey Guillermo y Napoleón. El partido liberal prusiano, a cuya cabeza se halla Bismark, se propone unificar y libertar a Alemania; y como no se dice si debe unificarse la Alemania del Norte solamente, como se habla de la Alemania en general, es de presumir que la unificación se extiende a todos los territorios que esta comprende.

¡Pobre Austria! La exposición etnográfica de Moscú y el manifiesto prusiano, son dos síntomas a cual más alarmantes para la independencia de la que hasta hace poco ha empuñado durante muchos siglos el cetro eminente, digámoslo así, de la serie de países que ahora se quieren unificar bajo el imperio de Prusia: de una parte se ve amenazada por las ambiciones de Prusia, y de otra por las de Rusia. La *Presse* de Viena dice a este propósito que el Gobierno ruso, de acuerdo con la gran demostración panslavista ejecutada en Moscú, trabaja incesantemente por crear conflictos a los Gobiernos vecinos y por formar atmósfera contraria a estos en los pueblos eslavos, en donde apenas trascurre una sola semana sin que sea aprehendido algún emisario panslavista que concita los ánimos, poniendo en juego toda clase de medios de propaganda. Además, el gobernador de Bossak ha establecido en Zytomir un centro de acción que, según opinión general, recibe órdenes de San Petersburgo y está encargado de mantener la agitación entre los ruthenios de Galitzia.

En prueba de la exactitud del relato anterior, dice el periódico ruso *Volknyjskij-Zvezda* que la cuestión eslava difiere mucho de la de Oriente, y que Rusia es la llamada a resolverla en Turquía y en los demás países en que haya eslavos. «Cuando vemos, añade el citado diario, razas eslavas fuera de los dominios de Rusia, se nos enciende la sangre al ver las terribles afrentas que la presunción extranjera hace sufrir a los que se honran de pertenecer a aquella raza; mas no está lejos el tiempo en que los eslavos erigirán un tribunal terrible para juzgar los crímenes de sus enemigos.»

Como nuestros lectores ven, el artículo del diario ruso es una amenaza a Turquía y a Austria, que son los países en que existen pueblos eslavos; Austria y Turquía, por lo tanto, son sus enemigas, y sufrirán la pena de haberlos tenido dentro de su territorio y de haberlos gobernado durante largos siglos. ¿Quién defenderá a Austria y a Turquía? Defender a la primera es tomar parte en la cuestión alemana; defender a la segunda es tomar parte en la de Oriente; a pesar de lo que, en contrario dice el periódico ruso. Saldrá Francia a la palestra? El Emperador Napoleón quiere arreglos pacíficos; con ese fin llamó a consejo al Rey Guillermo y al Czar Alejandro; pero, a juzgar por las anteriores muestras, las conferencias de París no han dado resultados. Sin embargo de todo, hay periódico francés que asegura (por supuesto bajo su palabra) que se han entendido los tres soberanos consabidos, y que la paz está en Europa asegurada.

Fuera de Europa ya es otra cosa para el diario francés, que fijándose en Méjico, lo cree sumido próximamente en un estado tal de anarquía, que haga más necesaria que nunca una nueva intervención.

Nada se sabe aun con certeza de la suerte del Emperador Maximiliano.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 17 (por la noche).—El Emperador se halla completamente restablecido.

L'Etendard dice que las grandes Potencias han entregado una nota colectiva a la Puerta el 15 de Junio.

Esta nota tendría por objeto el inducir al Sultan a que mandase informar sobre los asuntos de Candia.

Idem, 18.—El *Moniteur* dice: «El Emperador ha guardado cama dos días a consecuencia de dolores reumáticos. El Emperador se encuentra hoy completamente restablecido.»

Roma, 17.—Su Santidad Pío IX pronunció hoy una Allocución con motivo de su advenimiento al Trono Pontificio.

Su Santidad censuró a los enemigos de la Religión y del orden social, y a los despojadores de la Iglesia.

Pío IX terminó exhortando a los Obispos a que rogasen a Dios y a la Virgen para la salvación de los pecadores y el triunfo de la Iglesia.

La *France* publica un telegrama de Nueva-York del 14 de Junio, en el cual se dice que las noticias de Méjico daban cuenta de haber sido juzgado Maximiliano en consejo de guerra secreto. No es probable, sin embargo, que haya llegado a los Estados-Unidos la noticia del juicio y no la de la sentencia.

El correo de la Habana trae noticias de haberse suspendido en Veracruz el fuego entre sitiadores y sitiados, a consecuencia de la mediación de los señores cónsules de Inglaterra y de los Estados-Unidos. Aseguran que estos han conseguido que queden en suspenso las hostilidades, hasta que con la llegada del correo del Gabinete Murphí, que tendrá lugar el 27 de Mayo, se supiera lo cierto en lo de la rendición del ejército imperial y de Querétaro.

Dice un periódico:

«La noticia relativa a la convocación próxima de un concilio ecuménico en Roma, es a la vez explicada y rectificada. Parece que un venerable Obispo del Mediodía de Francia recibió recientemente del Papa una carta particular en que le manifestaba su intención de aprovechar la permanencia de los Obispos en Roma para invitarles a un concilio ecuménico que se celebrará en el año 1869.»

Por nuestra parte, creemos que todas las noticias que circulan en los periódicos relativas a asuntos de Roma, deben recibirse con gran reserva.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1867.

### EL GARBANZO NEGRO.

I.

«Desengañese EL PENSAMIENTO ESPAÑOL» (decía anoche *El Imparcial*). «y dispense que le arguyamos con una frase suya; nuestro colega es el garbanzo negro de la olla absolutista, y nos da lástima su situación.» Muchas gracias; pero la situación real y verdadera en que estamos, y que inexactamente aprecia el cortes y discreto periódico cuyas palabras acabamos de transcribir, no es a nuestro juicio digna de lástima, sino de envidia. Es la posición en que desahogado nos hemos colocado desde nuestro prospecto; la posición que, a costa de sacrificios y amarguras, hemos sostenido por espacio de ocho años; la posición que estamos resueltos a mantener hasta el último aliento de nuestra modesta publicación, que será lo que es, o no será.

Sino que *El Imparcial*, a pesar de su reconocido talento, no ha comprendido cuál es nuestra verdadera situación, por lo mismo que la posición de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es rara y singular: nosotros estamos siendo, no el garbanzo negro de la olla absolutista; antes bien en esa olla es donde nos hemos encontrado mil veces con gente de nuestro color, de nuestros gustos y aficiones, ó, si se quiere, de nuestra manía: en donde somos realmente, y con grande gozo nuestro, el garbanzo negro, es en la olla de la prensa en general.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se propuso resuelta y terminantemente no ser un periódico como generalmente son los demás; lo anunció así, lo declaró con la ruda franqueza que Dios le ha dado, aun antes de dar a luz su primer número, y en los ocho años que lleva de vida, del mismo modo que ha cumplido todos los puntos de su programa, lo cual ya empieza a singularizarle, a darle carácter propio, ha llevado a cabo este propósito, que le ha proporcionado, a vuelta de algunos sinsabores, la indecible satisfacción de ser el garbanzo negro en la olla podrida del periodismo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL principió rechazando el *coleguismo* ó compadrazgo de la prensa para no atarse las manos con obligaciones y las mas veces hipócritas consideraciones de rutina; para poder decir con desembarazo la verdad a la prensa, que es la que más necesita, guardando particularmente al escritor noble y digno de respeto, las atenciones a que es acreedor en justicia, no por periodista, sino por sus peculiares cualidades: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL rehusó desde luego y ha seguido constantemente rehusando asistir a ninguna reunión de periodistas como tales periodistas, porque considera que estos no forman ni deben formar *clase*; porque cree que el periódico es un papel ó una cátedra en que cada cual predica sus ideas y opiniones, y que no tienen para qué juntarse los que sostienen lo blanco con los que defienden lo negro, a no ser en la pelea: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no está afiliado a ninguna bandería política, y por eso no ha entrado nunca en coaliciones, ni ha tomado parte en ninguno de esos acuerdos que se llaman de la prensa, ni trata de derribar Gabinetes, ni de formar ministerios; y se muestra muy satisfecho de que ayer, por ejemplo, la Unión liberal acepte, hasta con sus mismas palabras, la resolución por nosotros propuesta

respecto de los principes, hijos de D. Carlos, cuando los deplorables acontecimientos de San Carlos de la Rápita, y de que hoy el actual Gobierno le haya robado una pequeña parte de su programa.

Por esto y por otras muchísimas cosas de la misma índole que fuera prolijo enumerar, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es y tiene que ser el garbanzo negro de la prensa, y sólo dejará de serlo el día felicísimo en que la prensa periódica desaparezca, ó sea lo que debe ser.

Sucede empero una cosa, a saber: que siguiendo nosotros imperturbables esta línea de conducta, por la fuerza misma de la verdad y de los sucesos, hemos llegado a tener muchos prosélitos, porque la doctrina de EL PENSAMIENTO estaba en la mente del pueblo español, y había muchas personas que sólo necesitaban ver formulados sus íntimos sentimientos y opiniones para exclamar: estas son mis opiniones y mis sentimientos. Sucede que los hechos, la experiencia y el escarmiento han obligado a nuestros mismos adversarios, los liberales, a recurrir a nuestro propio arsenal para combatir a sus enemigos de más subido color liberal, y por lo tanto, que ha llegado a formarse un gran partido militante, un partido lógico y necesario; y el liberalismo, aunque sabe perfectamente que nosotros estamos fuera de todo partido, no nos perdona ni podrá perdonarnos jamás el haber contribuido indirectamente a crearlo. ¿No es esta, por ventura, potísima razón para que el liberalismo nos reputa como el garbanzo negro de la prensa?

Sucede más: sucede que el ministerio actual, a vuelta de doctrinas ó tendencias que nosotros rechazamos, proclama doctrinas y manifiesta tendencias que nosotros admitimos, y dice que hay dos constituciones en el país, una escrita y otra formada por Dios a través de los siglos; que hay que tener en cuenta al gobernar a España, no sólo lo de ayer, sino lo de antes de ayer; y sucede que una fracción ministerial, representada en la prensa periódica por *El Español*, admitiendo esas ideas del Sr. González Brabo como medio necesario, aunque pasajero, de propia defensa, quisiera que esas ideas no fuesen nuestras, por temor de que la lógica siga ejerciendo inexorablemente su oficio. ¿Puede darse motivo mayor para la ojeriza de ese diario? Considerado el corazón humano en general y conociendo a la prensa ministerial en particular, ¿puede nadie extrañarse de que se nos arroje como garbanzo negro de la prensa? Si no nos debiesen nada, les seríamos indiferentes: como tienen que agradecer mucho a nuestras doctrinas, por eso nos aborrecen.

Y como cordialmente nos detestan, resueltamente han tratado de hacernos daño; y para lastimarnos, dividieron.

II.

«Las masas (las muchedumbres) en este país, decía no há muchos días el general Serrano en el Senado, ó son democráticas, ó carlistas.» Cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la exactitud de este aserto, no hay duda de que la verdad, que en el fondo de esa proposición reconocen todos, marca un error transcendentalísimo en que han incurrido casi todos los ministerios que se han sucedido en España de muchos años a esta parte: el error de haber gobernado, no ya sin los carlistas, sino contra los carlistas. Este desacierto de los pasados Gobiernos ha sido grave y funesto, porque a él es debido que las ideas democráticas se hayan difundido en el país con espantosa rapidez, y que la parte viciada y ya viciosa del pueblo, se haya pervertido hasta el deplorable extremo de ser posible entre nosotros la horrible revolución socialista.

Para contener esta ingente propaganda del mal, ha hecho el actual gobierno esfuerzos que tenemos el gusto de reconocer y aplaudir. Pero no bastan. A la división infinitesimal de los partidos liberales, es necesario oponer la idea salvadora tantas veces expuesta por el Sr. Aparisi en el Congreso, y por nosotros en las columnas de EL PENSAMIENTO: la unión española. En esa unión deben entrar todos los que tengan interés en salvar los grandes principios sociales amenazados de cerca por la revolución: la religión, la patria, la sociedad, la familia. En esa unión deben entrar y entrarán de seguro los carlistas, no exigiéndoseles nada contra su conciencia, contra su honor, contra la dignidad de que han dado tan alto ejemplo.

¿Es esta ilusión? ¿Es un sueño por ventura? ¡Hermoso sueño que ha cruzado por imaginaciones tan sanas, tan ricas y tecundas como la de Balmes y Aparisi y Guizarro! ¡Dulcísima ilusión que ya comenzó a tomar cuerpo en uno de los ministerios presididos por el duque de Valencia, cuando el Sr. Nocedal, ministro entonces de la Gobernación, recomendaba en una célebre circular para los cargos municipales a los hombres monárquico-religiosos! No, no es sueño;

no, no es ilusión, si se ejecuta con sinceridad, con lealtad, con buena fe completa, tal como se ha pensado y concebido. Es necesario gobernar para todos y conciliar a todos los que tienen ideas españolas, sentimientos fundamentales comunes.

Tal ha sido siempre la generosa ambición de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: hacer unos a todos los españoles; a estos, con solo tenderles los brazos para enlazarse con brazos que anhelan por estrechar a los nuestros; a aquellos, con el magnífico espectáculo de nuestra unión.

Para conseguirlo por nuestra parte; para ayudar en esta santa empresa a todo buen Gobierno que quiera acometerla, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha considerado a ese partido con el respeto, con las consideraciones y hasta con las simpatías a que le hacen acreedor sus grandes virtudes, su admirable perseverancia, su cristiana dignidad en medio de la persecución, de la pobreza y hasta de la miseria.

III.

Hé aquí el secreto de nuestra actitud respecto del partido carlista. Ni nosotros le exigimos nada que sea incompatible con su propia dignidad, ni él nos pide, ni sabrá pedirnos tampoco, a fuer de hidalgo, una palabra, una tilde que pueda lastimar nuestra honra. Y por lo mismo que lo vemos tan caballeroso, nosotros nos creemos obligados a mayores miramientos, y respetamos hasta sus susceptibilidades y delicadezas de carácter.

Mas esto no lo comprenden los liberales, ó quizá por lo mismo que lo comprenden, tratan vanamente de destruirlo. Para ello han apelado a los medios más indecorosos ó más astutos: nos han insultado, nos insultan hoy de la manera más soez; nos tratan, en una palabra, como el garbanzo negro de la prensa.

Dejemos aquí la pluma; porque necesitamos tomar aliento y robustecer el pecho, debilitado por los fétidos miasmas de tanta inmundicia. Proseguiremos otro día.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El juicio liberal para estudiar todo género de cuestiones es infalible y elevado hasta lo inconcebible. Se trata de un sistema de gobierno fundado en los verdaderos principios de política cristiana, y al punto asoma la nariz un erudito liberal para asustarnos con la cita de un abuso que cometió un Rey en tal ó cual época. ¿Cometióse un abuso? Deducción: el sistema es malo. Se trata del Clero católico, y torna el erudito liberal a denunciarnos un delito cometido por un Sacerdote en esta ó la otra parte. ¿Los Sacerdotes pecan y son criminales? Deducción: el sacerdocio es detestable. Trátase estos días de las Ordenes monásticas: hemos hablado nosotros de la excelencia intrínseca de esta institución, y hé aquí a los eruditos liberales revolviendo pergaminos para sacar a la pública luz todos los extravíos verdaderos y falsos de todos los monjes y frailes que ha habido en el universo. ¿Pecan los frailes? Deducción: las Ordenes monásticas deben proscribirse. ¡Oh sublime lógica liberal! Di tú si nosotros podríamos hacer deducciones de este género. Por ejemplo: en el año 34 los liberales asesinaron a los frailes, luego todos los liberales son asesinos.

Esta manera de discursar usa ayer *El Imparcial* (esta manera es de su uso diario) para probarnos que los frailes son perjudiciales al Estado. *El Imparcial* ha cogido la Novísima Recopilación y en ella ha encontrado notable inveniente una ley del siglo XV, otra del XVI, otra del XVII y otra del XVIII, en que se habla de ciertos abusos de algunos frailes y curas y se dan las órdenes oportunas para corregirlos.

Es así que en la Novísima Recopilación hay cuatro ó seis leyes, que comprenden cuatro siglos, para poner coto a algunos abusos de los frailes; luego no se deben traer los frailes a España porque en cuatro siglos puede haber necesidad de corregir cuatro abusos. Repetimos a coro: ¡oh sublime lógica liberal! ¿Cómo se conoce que eres hija de las luces del siglo!

De *La Esperanza* copiamos con muchísimo gusto la siguiente carta escrita por uno de esos hombres cuyo carácter entero y cuyo corazón indomable causan la admiración de cuantos tienen el gusto de conocerle; uno de esos hombres que son la representación viva del tipo español, ya casi perdido entre el torbellino cosmopolítico de estos tiempos. Nuestros lectores nos agradecerán de seguro que les demos a conocer esta carta en que nuestro amigo, el Sr. D. Manuel Marco (tal es el nombre de su autor), retrata fielmente aquellas condiciones geniales que le distinguen.

«BILBO, 14 de Junio.

Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers.—Muy señor mío y apreciable amigo: Cuando llegó a mis



manos *La Esperanza* del 7 en que viene el discurso del hijo del primer marqués de Pidal, abogado por el restablecimiento de las Ordenes religiosas, quise en el momento escribir á Vd. protestando contra algunas palabras de aquel orador. Pero antes deseaba ver el discurso del Sr. Cláres y la peroración del Sr. Nocedal. Ayer y hoy han llegado á mis manos aquel y esta. Felicito al Sr. Cláres con toda la efusión de mi alma por el valor, elocuencia, erudición y acierto con que ha defendido una causa tan justa y tan santa; al Sr. Nocedal, por la intrepidez con que siempre defiende los sanos principios, sin contemporizaciones; y á los dos juntos por el dignamento que corresponden al juicio que de ellos tiene formada España entera, y á la esperanza que en ellos cifra la España católica, siquiera no sea posible que hagan más que protestar contra las impiedades modernas.

¿Qué podré decir yo, hombre oscuro, sin instrucción ni palabras, en esta cuestión, después de haber hablado de ella hombres tan instruidos, y los reyes de la palabra? Atendida esta consideración, debiera cerrar mi boca y arrojar mi tosca pluma. Pero, más que la consideración de mi insuficiencia, pueden en mí, en la actualidad, el corazón y los lazos de la naturaleza. No me importa el decir bien ó mal lo que digo; pero me creo en una estrecha obligación de decir algo sobre ciertas palabras del Sr. Pidal. Afecto como el que más, diré mejor, entusiasta de las Ordenes religiosas, por razones que comprenderá bien todo aquel que las conozca, lo soy más por haber tenido un hermano que fué un verdadero sabio, conoció perfectamente la miseria y la nada de lo terreno, despreció un buen porvenir, según el mundo, y haciéndose pobre y humilde, como Jesucristo aconseja, vistió el hábito de la esclarecida Orden de Santa Teresa.

Allí, cubierto su cuerpo con un tosco vestido, y su cabeza con un grosero capucho, no abrió su boca sino para cantar alabanzas al Señor, ni dió un paso fuera de aquel asilo sino para socorrer á los desgraciados. Jóven todavía, hizo cuanto pudo para consolar á sus hermanos, y en especial á los pobres, auxiliando á los coléricos el 54. En recompensa de no haber hecho ningún mal, y si cuanto bien había podido, fué arrojado de aquel asilo y, como sus compañeros, pudo seguir dedicándose á la *holganza* con la enorme suma de 40 reales vellón (cuatro escudos hoy), que á cada uno pertenecieron de las cuantiosas sumas del convento. Vivió después con su familia, y no permitiéndose en nombre de la libertad reunirse los hombres para alabar á Dios, mientras se aumentaban considerablemente, reglamentados, las casas de prostitución, se dedicó al estudio: ordenado después de Presbítero, cumplió con los deberes de su ministerio, hasta que marchó al desierto de Las Palmas á reunirse con otros santos varones, en cuyo centro de *holganza* estuvo nueve años dedicado, ya á la oración y contemplación, ya á explicar la divina palabra en los puntos á que su superior lo mandaba, y muriendo, por último, víctima de su caridad, auxiliando á los coléricos en la última invasión del huésped asiático.

La Religión católica durará siempre, y mientras ella dure habrá de esos hombres privilegiados que son llamados, ó á una grande perfección, ó á proporcionar consuelo y alivio á los males de sus hermanos. Ellos se buscarán y se reunirán, si necesario fuere, de las extremidades de la tierra, para orar y para hacer obras de caridad.

Perdone Vd., Sr. D. Vicente, esta digresión, hija del recuerdo de la muerte de un hermano, quien al remontarse al cielo, según piadosamente creo, ha envuelto con un pano de luto mi corazón.

Dejemos á un lado lo de la sangrienta reacción de 1814, de que nos habló el Sr. Pidal. Esta fecha me recuerda lo sucedido á un tío mío, el señor Canónigo Marco, el año 1833.

Al anuncio de la venida á Zaragoza de los franceses capitaneados por el duque de Angulema, abandonaron la ciudad todas las autoridades. Entonces, varias personas notables se pusieron al frente de la población para conservar el orden: mitio no fué nunca hombre político; pero entró á formar parte del Gobierno provisional á instancias de sus conciudadanos, respetuosos para con el Clero, como toda aquella generación. Después, cuando se creyó por nuestros regeneradores que no eran compatibles los eclesiásticos y frailes con la libertad, el día que en Zaragoza fueron asesinados los frailes y amenazado el Arzobispo, fué mi tío muerto de un balazo por el crimen de... ser eclesiástico.

Pero volvamos á lo dicho por el Sr. Pidal. Este señor repitió lo que ha oído y leído en relatos é historias nada verídicas. ¿En dónde están los frailes que han predicado, con la cruz en la mano, la discordia y el exterminio, excitando á derramar la sangre de los liberales hasta la cuarta generación? Si se tratara de otra persona, diríamos que el señor Pidal ha oído esto á alguno de los que forjaron, según la enérgica expresión del Sr. Cláres, la *caulmía* más bestialmente absurda que registra la historia: el envenenamiento de las aguas de las fuentes de Madrid en el 54. Si el Sr. Pidal no hubiera sido tan cándido en creer lo que ha oído ó leído, Dios sabe en dónde, no hubiese proferido unas palabras que tan mal concuerdan con lo restante del discurso; pues, en su entender, no debió ser tan cortó el número de frailes exterminados y sanguinarios, cuando dice que *esto hasta cierto punto, puede autorizar una reforma*. Quedaron servidos los que la deseaban: la reforma fué radical, el remedio fué heroico; los que no fueron degollados ó asfixiados por el humo, como las zorras, fueron arrojados á la calle y condenados á morir de hambre. Y estos hombres, dejados de todo é insultados siempre por sus despojadores, siguieron como antes, y en la forma que podían, consagrándose á la enseñanza de las verdades eternas y al consuelo y alivio de la humanidad desgraciada.

No hubiese sido extraño que, al ver en sus perseguidores tan negra ingratitud y una crueldad tan refinada, hubiese habido algún fraile que predica el exterminio de los revolucionarios, pues al fin el agravio era inmenso, y los padecimientos á que los relegaron, como la desnutrición y el hambre, no se sufrían sin una resignación superior; pero yo puedo asegurar al Sr. Pidal que habiendo servido á las órdenes de D. Ramon Cabrera, no he

visto ni oído á ningún fraile predicar, con la Cruz en la mano, la discordia, el exterminio y el derramamiento de la sangre de los liberales, á pesar de que, acosados unos por el hambre, y perseguidos otros de muerte, conocí á muchos á mi lado que, mansos ántes como corderos, fueron después fuertes como leones.

Predicarian contra el liberalismo, como tienen que hacerlo todos los predicadores, si no han de ponerse en contradicción con la Iglesia. El señor Pidal es jóven y habrá oído á alguno la especie de que los frailes predicaban contra los liberales. Lo que hacían era reprender los vicios, combatir la impiedad y enseñar la buena doctrina. De aquí resultaba que casi siempre, al reprender ciertos vicios y entónces no tanto, porque todos los tenemos, pero especialmente al combatir la impiedad, se daban muchos liberales por aludidos. En prueba de ello referiré lo sucedido en cierta población subalterna en los buenos tiempos de nuestra regeneración, á tambor batiente. Se celebraba la fiesta principal, la cual es muy concurrida por la veneración que todo aquel país tiene al misterio ó Santo en cuyo honor se celebra.

Encargóse el sermón á un Sacerdote de una Orden religiosa, y se lamentó este en el sermón de que hubiese decaído tanto la devoción; que el sitio que ántes se veneraba, por haber sucedido en él un milagro, de templo que era antes, se viese convertido entónces en mansión de cerdos. Acusado de este atentado, fué interrogado por la autoridad el predicador, porque, al señalar aquel hecho, se había quejado de la impiedad de los defensores de las nuevas teorías religiosas y políticas, y respondió: *Yo he señalado el hecho: él es cierto; está hoy á la vista de todos; nadie negará que ello arguye poca piedad, y me he quejado, sin nombrar á nadie, de la impiedad de los tiempos. A lo cual respondió la autoridad: Vd. debe saber que cuando se predica contra la impiedad, todo el mundo entiende que se predica contra los que sostienen determinadas teorías. Si yo hubiese sido el predicador, habría respondido como los discípulos del filósofo griego: Magister dixit.*

He sido más largo de lo que me había propuesto. Quisiera haber dicho algo sobre el plan de reforma que el 54 estaba encomendado á una junta eclesiástica, compuesta de Obispos y Sacerdotes, no muy amigos ciertamente del sistema antiguo, según dice el Sr. Pidal. Pero, respecto á esto, me remito á lo que dice Balmes en el cap. xxxviii de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Por lo demás, honran sobranamente al Sr. Pidal las restantes ideas emitidas en su discurso, y revelan un fondo religioso del que hasta ahora, por desgracia, no se ha hecho ostentación con frecuencia. Por esa razón, es más de sentir el que una persona de su ilustración y sanos principios se haya hecho eco, sin advertirlo, de las paparruchas que se inventaron cuando nada podía escribirse ni decirse que no tuviera cierto sabor volteriano.

Es muy antiguo el declamar contra las faltas de los regulares, exagerándolas; ni Lutero ni Calvino fueron los inventores de esto. Santo Tomás echó ya en cara á sus contrarios la mala fé con que obraban, denigrando á los institutos religiosos en general por las faltas de algún individuo de ellos. Y á propósito de esta mala semilla que también ha nacido en el campo de las comunidades religiosas, diré que generalmente ciertos miembros de ellas se han distinguido (por fortuna han sido poquitos) por su poca afición al sistema antiguo, se han señalado también por el ardiente deseo de sustraerse á la obediencia de sus Prelados y de abandonar las comodidades del claustro para hacer penitencia en las orgías del siglo. Pudiera yo citar alguno que, para principiar su nueva carrera y vestir otro uniforme, se despidió de su retiro tirándole un balazo á la efigie del Santo fundador de la Orden.

Queda de Vd. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—Manuel Marco.

Según dias pasados prometimos, insertamos á continuación, tomándolo del *Diario de las Sesiones*, el incidente suscitado en el Congreso por los diputados de Navarra; relativo al restablecimiento de aquella capitania general, reconocido al parecer por la ley de fueros.

El señor SECRETARIO (Marqués de Pidal): Hay dos enmiendas; la primera es del señor conde de Heredia Spínola, que dice así:

«Pedimos que al proyecto de ley de presupuestos se añada el siguiente:

«Artículo.... Se restablece la capitania general de Navarra en los términos prescritos en el artículo 1.º de la ley de 16 de Agosto de 1841, y se autoriza al Gobierno para que de la cantidad consignada en el presupuesto del ministerio de la Guerra, destine á este servicio la suma que considere necesaria.

«Palacio del Congreso, 14 de Junio de 1867.—El conde de Heredia Spínola.—Joaquín María Muñiz.—Gabriel Fernández de Cadorniga.—Pedro J. de Izco.—José María Cláres.—Ramon Vinader.—Mariano Nougues.—Francisco Navarro Villoslada.

El señor PRESIDENTE: Esta proposición ó artículo provisional contiene ocho firmas; y como el reglamento no permite que esta clase de proposiciones se presenten con más de siete, por razones que todos los señores comprenden, es necesario que uno de los señores firmantes retire la suya para que pueda discutirse.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Pido la palabra.

Señor Presidente, acabo de llegar, después de haber hecho uso de la licencia que se dignó concederme el Congreso; y viendo firmada una proposición por los diputados de la provincia que yo también tengo la honra de representar, me ha parecido conveniente poner en ella mi firma, no sabiendo que contaba ya con todas las que permite el reglamento. Pero siendo así, creo que debo retirar la mía con el objeto de que pueda discutirse la proposición, á la cual, sin embargo, estoy dispuesto á prestar mi humilde apoyo.

El señor PRESIDENTE: Constando ya los deseos de S. S., no hay inconveniente en que su firma se tenga por retirada, y en este caso, se procede á la discusión de la enmienda.

El señor conde de Heredia Spínola tiene la palabra para apoyarla.

El señor conde de HEREDIA SPÍNOLA: Señores diputados: yo voy á apoyar esta adición, sin ser orador; por eso me levanto solo en el Congreso á usar de la palabra cuando la necesidad indispensable, como ahora sucede, me obliga á defender á mi provincia. Cualquiera de mis dignos compañeros de diputación hubiera apoyado indudablemente mejor que yo esta enmienda; pero estos señores, que no ceden á mí en amor al país que representan, han tenido, por razones particulares que estimo, la bondad de cederme este puesto de honor;

y yo, que debo tanto á la provincia de Navarra en todas las ocasiones en que me ha presentado diputado, apoyado ó no por el Gobierno, siento hoy un gran placer en defenderla en cuanto mis fuerzas alcancen.

El 2 de Julio del año pasado aparecieron en la *Gaceta* dos decretos: el primero suprimiendo la capitania general de Badajoz; el segundo refundiendo en una sola las capitánías generales de las Provincias Vascongadas y Navarra. Deseo que los señores diputados se fijen un poco en esto. En el momento que estos decretos aparecieron, yo que entónces como ahora era diputado, si bien no con las mismas relaciones en las esferas de Gobierno que ahora tengo, acerquéme al ministerio y le pregunté cuál de las dos capitánías generales se suprimía, si la de Navarra ó la de las provincias Vascongadas; el señor marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento á la sazón, me contestó que no lo sabía, que lo pondría en conocimiento del señor presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, y me contestaría. Yo anuncié entónces una intersección al Gobierno de S. M. para el caso de que la capitania general de Navarra fuese la suprimida. Las sesiones se suspendieron á los pocos dias, y no tuvo lugar la contestación.

Entró en el poder el ministerio actual é hice todo lo que pude para conseguir el restablecimiento de aquella capitania general. Los señores diputados por las provincias de Badajoz y Burgo han practicado en unión con nosotros las gestiones más eficaces para obtener el restablecimiento de dicha capitania general, de las que como de ejemplo puede servirnos la enmienda al art. 8.º del presupuesto del ministerio de la Guerra que presentamos, y la comisión no la admitió, y el Congreso la desechó.

La provincia de Navarra se halla en mi concepto en diferente caso, puesto que el art. 1.º de la ley que se hizo con acuerdo de aquella provincia en el año 1841, en la cual se modificaron sus fueros, mostrándose tan generosa entónces que se sometió al pago de la contribución de sangre y de otra porción de cosas que en el año 59 al terminar la guerra civil no satisfacía; el art. 1.º, repito, de aquella ley hecha en Cortes y sancionada por la Corona, dice así:

«El Gobierno se compromete á sostener una autoridad superior militar con las atribuciones del comandante general, como en cualquiera otra provincia de España, pero sin que jamás pueda atribuírsele las del virey. Como saben los señores diputados, hasta el año 1841 había existido en Navarra una autoridad superior militar, que era el virey y era la principal autoridad que había en España, autoridad que abrazaba y extendía su jurisdicción á todos los ramos de la administración pública.

Naturalmente; el art. 1.º, que he leído, se ha interpretado por diferentes personas de distinto modo, y yo le interpreto de la manera que creo lo interpretaron aquellos legisladores, y lo interpreto así quien tenía derecho á interpretarle, quien podía perjudicarse en la interpretación: lo interpreto así el Gobierno de S. M., que inmediatamente después de publicado el convenio parcial de arreglo de fueros con aquella provincia, nombró un capitán general.

Las últimas palabras del artículo «sin las atribuciones del virey», dan claramente á entender el intento de aquellas partes contratantes, que como las atribuciones del virey eran allí muy grandes, no querían dejar entrada alguna á la interpretación que pretendiese restablecerlas, siendo su deseo limitar sus facultades al mando puramente militar.

Pero al principio del artículo se dice: «El Gobierno se compromete á sostener una autoridad superior militar.» ¿Y qué se entiende por autoridad superior militar? Una autoridad militar que no dependa de otra que directamente se entienda con el Gobierno. La autoridad militar que hay allí ahora, que tampoco se llama comandante general, depende de la autoridad militar de otra provincia, y no entiende directamente con el Gobierno; por lo tanto, en mi concepto, se ha faltado con eso al artículo 1.º de la ley de 1841, de modificación y sanción de los fueros de Navarra.

Yo, señores, cuando el anterior Gobierno suprimió la capitania general de Navarra, opiné entónces, y sigo opinando, que lo hizo movido de un resentimiento personal por haber mandado como debía aquella provincia diputados al Parlamento que como yo abogaron en contra del reconocimiento del llamado reino de Italia.

Mas eso mismo nos hace confiar hoy en que este Congreso y el Gobierno actual admitirán esta adición al articulo de la ley de presupuestos, que según se halla redactada en nada aumenta los gastos públicos.

No es mi ánimo se restablezca aquella capitania general en el instante; pero si deseo que quede sentado y establecido para el momento en que se pueda incluir en el presupuesto del ministerio de la Guerra, y con ello harán un acto de justicia tanto el Gobierno como el Congreso.

El Sr. MAYO: La comisión siente vivamente no poder admitir la adición que el articulo de la ley de presupuestos ha presentado el señor conde de Heredia Spínola, guiado por sentimientos que hacen honor á S. S. Es sensible ciertamente que su señoría no haya tratado esa cuestión en el momento oportuno, que era cuando se discutía el presupuesto del ministerio de la Guerra; entónces era tiempo de que hubiese presentado y apoyado una enmienda concreta al objeto ahora propuesto, enmienda que hubiera sido, ó tomada en consideración, ó desechada por el Congreso, examinándola bajo el punto de vista que ahora se inicia.

Pero si no recuerdo mal, una enmienda se presentó en ese sentido, la cual no fué admitida, sin duda porque se entendió que no se faltaba al fuero que S. S. ha expuesto, toda vez que según la ley de 16 de Agosto de 1841 la autoridad militar que ha de residir en Navarra debe ser una superior con las mismas atribuciones de los comandantes generales de las demás provincias, y no otra cosa, que es lo que en la actualidad existe.

El restablecimiento de la capitania general de Navarra arrastraría la de otras capitánías generales que han quedado suprimidas, lo cual es una cuestión para el país de importancia suma, pues se trata, no solo de su organización, sino también de esas economías que afectan al presupuesto. Y no puede quejarse la provincia de Navarra de que no ha sido mirada y atendida por el Gobierno, toda vez que Navarra consume, no solamente todo cuanto producen sus rentas, sino que además de eso todos los años, según el último quinquenio, necesita que las demás provincias la auxilien para los gastos que allí exige su administración con 10.140,000 reales.

Y teniendo en cuenta este descubierto, y de restablecer esa capitania general, sería consecuencia forzosa el restablecimiento de la de Burgo y las de otras provincias, era imposible obtener esas economías que con tanta insistencia por todos se proclaman.

El sostenimiento de este puesto militar no es de necesidad, ni menos un gran cuerpo de tropa, que exige crecido número de jefes y oficiales que representan una fuerza material innecesaria, allí donde el Gobierno cuenta con la lealtad y proverbial adhesión de aquellos fieles habitantes.

En su consecuencia, mirando esta cuestión, no solo bajo el punto de vista de las economías, sino bajo el de la innecesidad, la comisión no puede aceptar la adición al articulo que propone el señor conde de Heredia Spínola, movido por altos sentimientos que honran á S. S.

El señor conde de HEREDIA SPÍNOLA: El señor Mayo no sabe cuando ha dicho que yo no había reclamado esto oportunamente, que habíamos reclamado esto mismo en la comisión del presupuesto del ministerio de la Guerra.

Una de las primeras reclamaciones que yo hice fué esta misma; pero naturalmente luego nosotros nos pusimos de acuerdo las tres provincias que

nos creíamos justamente agraviadas con la supresión de las capitánías generales, y naturalmente, la enmienda no la podía apoyar más que una persona, y dejamos á nuestro digno presidente anterior el que la apoyara: como no podía hablar más que uno, por eso no tomamos parte en la discusión.

Pero sobre todo la cuestión es si se ha faltado ó no á una ley pactada hecha en 1849: esto es de lo que se trata hoy; de si se ha faltado al art. 1.º de la modificación de fueros de la ley del año 41, que dice que el Gobierno se compromete á tener allí una autoridad superior militar. ¿Hay hoy día esa autoridad superior? Para mí no es autoridad superior la que hay hoy, porque esa autoridad depende de otra autoridad de otra provincia. Y en este concepto se ha faltado á la ley.

El Sr. MAYO: La cuestión económica está resuelta ya por el Congreso cuando se inició en el presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra. En cuanto á la interpretación que se invoca acerca de si efectivamente, según el fuero, debía haber un virey ó un capitán general y no otra autoridad subalterna, la comisión se atiene á lo que prescribe esa misma ley que invoca S. S., esto es, la existencia de una autoridad superior con las mismas atribuciones que los comandantes generales de las demás provincias, y esto no como pacto obligatorio, sino en virtud de una organización facultativa en el poder, que puede alterarse en la misma forma que en 1841 se estableció, y que ahora, sin embargo, no se ha alterado.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Siento mucho decir á su señoría, lo mismo que al Sr. Fernandez Cadorniga, que el reglamento no permite que hable más que uno ó que no haya más que un turno, y como el turno lo ha consumido el señor conde de Heredia Spínola, no puedo conceder la palabra á S. S. El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Pido que se lea el artículo 1.º de la ley de 29 de Octubre de 1841.

El señor SECRETARIO (Marqués de Pidal): Dice así:

Artículo 1.º «Se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía.»

El Sr. HERREROS: Pido que se lea el artículo 142 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Marqués de Pidal): Artículo 142. «Los diputados serán llamados á la cuestión siempre que notoriamente estuvieren fuera de ella, ya por digresiones extrañas al punto de que se trata, ya por volver nuevamente sobre lo que estuviere discutido ó aprobado.»

El señor PRESIDENTE: Sr. Herreros, ¿con qué objeto ha pedido S. S. la lectura del artículo del reglamento?

El Sr. HERREROS: Con el objeto de que ha sido discutida y votada la enmienda de que se trata.

El señor PRESIDENTE: Dispense V. S.: no ha llegado á discutirse ni á aprobarse ni á desecharse enmienda de esa naturaleza. El Sr. Alvarez la presentó, según aseguró S. S.; pero la enmienda no llegó á la mesa oportunamente y no se pudo discutir.

El Sr. ALVAREZ (D. Fernando): Cuando yo aseguré que la había presentado á la mesa, era cierto, y el señor presidente sabe que no sé cómo al día siguiente apareció entre unos papeles.

Deseo que conste esto, porque yo había asegurado á la provincia que la había presentado y con grandes probabilidades de ser aceptada. Deseo, pues, que no se me haga salir de los límites de la prudencia.

El señor PRESIDENTE: Y yo tengo el gusto en ratificar lo que S. S. acaba de decir.

La enmienda se presentó sobre la mesa, no se entregó al presidente; se buscó entre los papeles en aquel momento, pero no pareció hasta el día siguiente que se encontró medida dentro de un documento que había estado sobre la mesa; pero es lo cierto que la enmienda no se pudo apoyar.

El señor conde de HEREDIA SPÍNOLA: El señor Mayo ha dicho también que á aquella provincia hay que mandarla todos los años ocho ó diez millones para pagar sus atenciones. Aquí está el Sr. Cadorniga, que ha sido gobernador civil de aquella provincia, y podrá decir si efectivamente los ocho ó diez millones que se mandan para la provincia de Navarra son para la provincia de Navarra.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cadorniga tiene la palabra para la alusión personal.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: Para la alusión personal es para lo que únicamente he pedido la palabra.

Indudablemente los presupuestos de gastos de Navarra, como los presupuestos de gastos de todas las Provincias Vascongadas, son superiores á los presupuestos de ingresos; y es también indudable que estas provincias necesitan el apoyo de las demás ó de la tesorería central. Precisamente en la época que tuve el honor de administrar la provincia de Navarra, aquella tesorería recibió remesas que tuvo á bien enviarla el señor ministro de Hacienda en virtud de las reclamaciones que le hice hasta en nombre del orden público.

Porque bueno es que conste, señores, que habiendo dicho aquí que se vive al filo, que se están pagando grandes intereses, que se están haciendo y que se han hecho grandes empréstitos, que si todo eso no se hubiera hecho difícilmente se hubiera podido dominar en España la cuestión de orden público, que á la subida de este ministerio era un verdadero problema. De mí sé decir que en la provincia de Navarra me encontré planteada la cuestión de orden público, no porque allí peligrase el orden con relación al elemento civil, ni con relación al elemento militar.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, está su señoría fuera de la alusión personal. No puedo menos de recordárselo.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: Parte de esas sumas que con gran previsión y mucho patriotismo remitió el señor ministro de Hacienda, y en virtud, como he dicho, de mis exhortaciones, fueron para pagar atenciones militares, intereses de la Deuda y de la Caja de Depósitos, porque el Sr. Mayo, que ha dicho que de aceptarse esa enmienda habría que llevar allí numerosas fuerzas militares, ignora que existen en Navarra las mismas numerosas fuerzas militares que antes existían, porque siendo Pamplona una plaza fuerte de importancia, allí hay una guarnición considerable. Lo único que se ha hecho con suprimir aquella capitania general es llevarla á Alava para que residiera en Vitoria, plaza sin ninguna importancia, sin ninguna estrategia.... (Un señor diputado pide la palabra.)

El señor PRESIDENTE: Está S. S. fuera de la cuestión y dando motivo á que otros pidan la palabra y no se termine este incidente.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: Pues bien: conste que de lo que aquí se trata es de que el capitán general, en vez de residir y cobrar en Vitoria, resida en Navarra, que es donde por la ley pactada debe residir, y en donde por razones de estrategia militar debe residir.

El señor PRESIDENTE: Se va á leer el art. 1.º de la ley de Agosto de 1859.

El señor SECRETARIO (marqués de Pidal): Dice así:

Artículo 1.º «El mando puramente militar estará en Navarra, como en las demás provincias, á cargo de una autoridad superior nombrada por el Gobierno y con las mismas atribuciones de los comandantes generales de las demás provincias, sin que nunca pueda tener el título de virey ni las atribuciones que estos han ejercido.»

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, me parece que la interpretación violenta que el Sr. Mayo ha dado al artículo en cuestión no se conforma ni con su espíritu ni con su letra. Si el reglamento me permite....

El señor PRESIDENTE: No lo permite el reglamento.

El Sr. MUZQUIZ: Es para decir cuál es la recta interpretación de la palabra provincia, que no alude aquí á la división administrativa y caprichosa que modernamente se ha hecho del territorio nacional; que para la jurisdicción militar, la provincia es la división histórica y tradicional de los antiguos reinos en que se hallaba subdividida la Península....

El señor PRESIDENTE: Bueno.

El Sr. MUZQUIZ: Y para hacer notar que si la intención de la ley hubiera sido nombrar un comandante general, lo hubiera dicho y no hubiera usado del rodeo de palabras que habéis visto; y para protestar altamente.... (Un señor diputado pide la palabra.)

Leida por segunda vez la enmienda y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el Congreso acordó que no.

Las secciones del Congreso hicieron ayer tarde los siguientes nombramientos de comisiones:

Para el proyecto de ferro-carril de Guardiola á Manresa, Sres. Valero y Soto, Mas y Abad, Sabater, Paz, Nacarino Brabo, Perales y Fernandez Cadorniga.

Para el proyecto de ferro-carril de Mengibar á Granada, Sres. Lafora, Abril, Mendez Alvaro, Villanova, Bessieres, conde de Cazalla y Fernandez Cadorniga.

Para la trasferencia de un crédito en el presupuesto de Fomento, Sres. Brabo (D. Antonio), Lobo, Rodriguez (D. Juan María), García Lovera, Peyronnet, Perez Batallon y Perez San Millan.

Y para el proyecto de ferro-carril de Selgua á Barbastro, Sres. Saraba, marqués de la Merced, baron de Alcalá, Diaz Agero, Lafora, Otal y Martinez (D. Bartolomé).

Según las últimas noticias recibidas de Puerto-Rico, el gobernador superior civil había dispuesto quedase sin efecto la junta general de accionistas del Banco que estaba convocada para el 25, aplazándose así la instalación de este establecimiento de crédito.

El intendente Sr. Alvarez se encontraba bastante aliviado de la dolencia que le aquejaba.

En la eventualidad probable que el jefe de escuadra Sr. Mendez Nunez visitase aquella ciudad á su paso para Santhomas, había tenido lugar una reunión de personas notables, con el objeto de acordar los obsequios con que se le ha de festejar.

La recaudación obtenida en el mes de Marzo último ascendió á 557,561 escudos. Los valores que en dicho mes quedaron por realizar suman 115,940 escudos.

Uno de los primeros Prelados á quienes ha recibido Su Santidad ha sido el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Pasan ya de 50 las enmiendas presentadas en el Senado al proyecto de reglamento.

Se ha declarado de Real orden que los hijos naturales reconocidos, sólo tienen derecho á pension cuando sus padres militares no dejan viudas ni hijos legítimos.

Anoche se reunió la subcomisión del Senado que entiende en el presupuesto de Hacienda.

A pesar de que, según se dice, se ha remitido á París el convenio firmado por el establecimiento del Banco de crédito territorial, aun no se sabe cuándo se presentará á las Cortes el proyecto de ley sobre este asunto.

Anoche se reunió la comisión de las Deudas amortizables, con el objeto de oír las observaciones de algunos diputados. Ni se sabe por ahora el pensamiento de la comisión, ni cuándo presentará dictamen. La *Correspondencia* dice que aun se tardará dos ó tres dias, y *La Epoca*, por el contrario, que el dictamen será inmediatamente presentado.

Por el sargento mayor de plaza de Granada se cita y emplaza por primer edicto y pregon al ingeniero militar D. Leon Copeiro, á quien se procesa por aparecer como agente revolucionario. Así lo vemos en los periódicos de aquella localidad.

Anuncian los periódicos franceses que el Emperador ha recibido cartas de S. M. la Reina de España con motivo del atentado de 6 de Junio.

De conformidad con lo expuesto por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en su acordada de 11 del mes anterior, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha dispuesto el sobreseimiento en la causa instruida con motivo de la evacuación y abandono de Puerto-Plata y Monte-Cristi, sin que su formación perjudique al mariscal de campo D. Rafael Izquierdo y Gutierrez, y que se le abone la diferencia de sus sueldos, que ha dejado de percibir, al respecto del correspondiente á la situación de cuartel.

El martes llegó al Ferrol el vapor de guerra *Colon*, que ha formado parte de la escuadra del general Mendez Nunez. En su viaje desde Cuba ha experimentado algunas averías en la máquina, y por efecto de ellas tuvo que arribar á Rivedo, llegando al Ferrol remolcado por uno de los vapores del departamento.

Las secciones del Senado hicieron ayer los siguientes nombramientos de comisiones:

Para la que ha de entender en una comunicación del tribunal de la Rota, relativa al senador D. Manuel Lopez Santaella, á los Sres. Tejada, Lopez Vazquez, conde de Villafraña de Gaitan, marqués de Gastañaga, conde de Torre-Cabrera y conde de Sevilla la Nueva.

Para la concesión de un ferro-carril de Alicante á Orihuela y Murcia, á los señores Moreno, Bar-nuevo, Chico de Guzman, conde de Balazote, marqués de Benemejís de Sistol, conde de Ripalda y Braco.

Y para la concesión de otro ferro-carril de Jerez á Bonanza, á los Sres. Huet, Escudero, marqués de







posito de reformar la Constitución, á cuyo programa no contesté, primero porque el orador se dirigía al país y no al Gobierno, y además porque á eso estaba respondiendo el Gobierno con su existencia.

Pero hay, señores, también, otra razón del silencio que censura el señor marqués del Duero, y es que eso de reformar la Constitución no es patrimonio exclusivo de un partido. Pues qué, ¿no se han traído aquí reformas hechas y formuladas a priori en el articulado de una cosa célebre que se llamó acta adicional? Y otros senadores, ¿no han significado su propósito de hacer reformas constitucionales? Pues si todo esto se ha hecho sin que los Gobiernos se hayan creído en la necesidad de contestar, no sé por qué el señor marqués del Duero inculpa al actual Gabinete por su silencio en una ocasión semejante.

Tampoco tiene razón S. S. para poner en duda mi opinión constante, desde los primeros años de mi vida política, sobre los reglamentos de las Cámaras. Yo la he manifestado varias veces, afirmando mis palabras mis propios adversarios, si bien debo añadir que mi opinión de reformar los reglamentos, como yo lo comprendo, no es símbolo de esta ó la otra escuela política, sino una consecuencia lógica de los principios fundamentales del Gobierno constitucional.

Refiriéndose el señor marqués del Duero á ciertas frases pronunciadas por mí en el día de ayer, se ha aprovechado de ellas para tener un movimiento oratorio respecto al punto de vista histórico que examiné en mi discurso. Digo y sostengo que si alguna ocasión ha habido propicia para llevar adelante esos proyectos que se atribuyen al Gobierno de aniquilar el sistema representativo, ninguna como la que acaba de pasar, en la cual, con un poco de energía y un poco de audacia en medio del espanto del país, ha sido posible con unas cuantas páginas realizar ese pensamiento.

Dijo lo que se había podido hacer y que no se había hecho, manifestándolo en respuesta de imputaciones de una sospecha que no hay fundamento para abrigar en contra de este Gobierno. En seguida consideraba al país históricamente, y añadía que lo de ayer tenía menos fuerza que lo de ayer, y que lo de los siglos anteriores tenía inmensa fuerza. Hoy se levanta el señor marqués del Duero á hacer la apología de lo de ayer ó lo de anteayer. Muchas cosas buenas se pueden decir sobre esto; yo las siento también como S. S., pero ¿qué tienen que ver los movimientos de la elocuencia con los movimientos de la vida? ¿Se puede entregar la palabra y el espíritu de un hombre al contemplar la majestuosa extensión de nuestra historia desde que nace en un rincón de Asturias y se desarrolla al través de glorias que son vuestras, y sin las cuales las de ayer apenas serían nada? Al través de ese cúmulo de glorias y de renombres que hacen que todavía, en medio de su decadencia, sea hoy la nación española un objeto de curiosidad para los filósofos, de meditación para los historiadores, y admiración para los poetas, los oradores y los artistas, ¿queréis olvidar eso de los siglos pasados por lo de ayer? Pues sea enhorabuena; y si vamos á cambios, yo me quedo con lo de los siglos gloriosos; tomad vosotros lo de ayer ó anteayer.

Y qué, ¿no ha tenido también sus sombras lo de ayer; no tiene sus páginas negras y oscuras? Me habéis de la decadencia de los tiempos antiguos. Y qué, ¿tenéis tan poca memoria que no os acordáis de todos sus triunfos, de todas sus grandezas? Si habéis de las glorias de la guerra civil, yo os hablaré de las glorias de la guerra de la Independencia. Si se recuerda la venida de los ingleses y de los austríacos, aquí es una guerra de sucesión á sostener un Trono, una dinastía; nosotros tenemos el recuerdo de la guerra civil, en la que si no había más que dos legiones de extranjeros en nuestro auxilio, la verdad es que allí estaban en representación de una tendencia europea, en representación del auxilio moral de dos grandes naciones claramente manifestado en nuestro favor respecto á la gran contienda que se ventilaba en España. Y lo que este auxilio moral ha servido pueden decirlo los que tomaron parte en aquellas negociaciones, y cuando se escriba la historia se pesará este dato en su verdadero valor.

Restablecida la inteligencia de algunas palabras mías y contestadas algunas alusiones del señor marqués del Duero, no me sentaré sin solicitar del Senado una indicación siquiera que tranquilice mi espíritu. Habré refutado, señores, con más ó menos acierto á mi adversario, habré destruido mejor ó peor sus apreciaciones; pero lo que me tranquilizará es saber que con motivo de este debate un tanto ardiente, y como persona que no pertenece á esta Cámara, no he desmerecido en mi discurso del tono y la alta consideración con que tratáis todos los negocios sometidos á vuestro examen.

El señor marqués del Duero: Los grandes oradores como los grandes generales saben desviar el ataque que no les conviene; eso ha hecho el señor ministro de la Gobernación. Soy tan entusiasta como S. S. de la guerra de la Independencia, pero no discutimos historia, discutimos entre el Gobierno representativo y el Gobierno absoluto; yo digo que bajo el régimen de Isabel II constitucional se ha hecho más por el pueblo, España es más rica y fuerte que lo ha sido durante los tres siglos de Gobierno absoluto.

Al señor marqués de Roncali solo hará una ligera rectificación. Decía S. S. que los trámites que pueden seguirse para la reforma del reglamento son los de un proyecto de ley. S. S. se equivoca: el art. 136 se refiere á las proposiciones de ley, y como estas no son presentadas por el Gobierno, sino por los senadores, es claro que se infringiría el reglamento si se siguiera en esta reforma el curso que ha propuesto la comisión.

El señor marqués de RONCALI: Dije ayer que el mayor carácter de solemnidad que puede darse al reglamento es equipararlo á un proyecto de ley, y así lo determina el art. 136: por consiguiente, mi argumento queda en pie.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión para votar definitivamente el proyecto de ley que ha aprobado el Senado.

Procediéndose, en efecto, á la votación definitiva del proyecto de ley reformando algunos artículos del vigente de reemplazos, y resultó aprobado por 94 votos, total de los señores volantes.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión del proyecto de reforma del reglamento.

Leída por segunda vez la enmienda del señor marqués del Duero, y preguntado el Senado si se tomaba en consideración, se pidió que la votación fuera nominal, y así verificada fué desechada por 77 votos contra 40.

Leyóse otra enmienda que decía así:

«Pido al Senado que al final del artículo único del proyecto de reglamento que está sometido á la discusión del Senado se adicionen las siguientes palabras: Que será discutido por títulos y votado por artículos.»

Palacio del Senado 17 de Junio de 1867.—Luis María Pastor.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Pastor para apoyar la enmienda.

El Sr. PASTOR: Señor presidente, atendiendo lo avanzado de la hora ruego á V. S. que suspenda la discusión, pues no podré concluir en la sesión de hoy mi discurso.

El señor PRESIDENTE: Hay cincuenta y tantas enmiendas presentadas, y será preciso prorogar las sesiones para concluir este debate. Puede V. S. comenzar su discurso, y á su tiempo se consultará á la Cámara.

El Sr. PASTOR: Señores, jamás me he levantado á hablar con más desaliento, no porque dude de la justicia de la causa que defiendo ni tampoco de vuestra benevolencia, sino porque nunca he visto en frente á un Gobierno y á una mayoría tan poseídos de una idea que todo lo domina, de la idea de que para vencer la revolución no hay otro medio que cambiar la faz del país alterando sus instituciones para organizarlo bajo el punto de vista del más alejado de los partidos políticos de España, y esto de una manera precipitada, violenta, trayendo leyes de día en día y atropellando las prerogativas de este Cuerpo, contra el cual se han hecho tres imputaciones gravísimas.

Decía ayer el señor ministro de la Gobernación que muchas veces domina aquí la personalidad, y que en este sentido se han manifestado aquí muchas quejas de los señores senadores, doliéndose de la esterilidad de nuestros debates.

Es verdad; pero ¿quién tiene la culpa de los desmanes que lamenta S. S.? Yo lo reconozco y declaro que estamos invirtiendo el tiempo en discusiones inútiles, pero ninguna lo es más que la que nos ocupa en este momento. Señores, cuando el país tiene sobre su cabeza un presupuesto de 2,000 millones; cuando están pendientes de resolución las graves cuestiones de Hacienda; cuando faltan ocho días para acabar el año económico, y todavía no hemos entrado en el examen de los presupuestos, ¿es la ocasión de traer aquí, por satisfacer una cuestión de amor propio, un reglamento que aun cuando se apruebe no ha de tener ejecución en este año? Se ha dicho que con esta reforma se facilitará la discusión de los presupuestos. ¿Pues acuérdese al señor ministro de Hacienda que el Senado este año como los anteriores no haya podido dedicarse á su estudio hasta los últimos días de la legislatura? ¿Pues no he pedido yo á los ocho días de abrirse el actual al señor ministro de Hacienda ciertos documentos para que la comisión permanente fuera examinando las cuestiones, y todavía no han venido? No es menester reformar el reglamento para que aquí se puedan discutir los presupuestos; por el contrario, yo demostraré que si hasta ahora no hemos podido discutirlos porque no han venido aquí en tiempo oportuno, en adelante no podremos discutirlos porque lo veda el nuevo reglamento.

Otro de los motivos del desaliento de que os hablaba al principio de mi discurso, nace de ver que estos sentimientos de reforma han sido apadrinados

por individuos de este Cuerpo, contra el cual se han lanzado acusaciones, á pesar de haber sido siempre sobrado de medida, de comedimiento y de dignidad. El señor marqués del Duero presentó algunos datos estadísticos, y yo traigo hoy otros más concretos para que se vea hasta qué punto son infundadas las consideraciones en que se apoya el proyecto de reforma sostenido por los individuos de la comisión. Yo comprendo que hubieran hecho algunas alteraciones en el reglamento, pero no que querían poner una mordaza á sus compañeros. ¿Qué ha hecho este Cuerpo para merecer ser reformado en su reglamento? Voy á leer algunos datos estadísticos de las últimas legislaturas. (S. S. leyó varios datos referentes á la duración de las legislaturas de 63, 64, 65, 66 y la presente, el número de sesiones celebradas por el Senado, las leyes sancionadas, los proyectos de ley aprobados definitivamente y las interpelaciones y preguntas dirigidas al Gobierno.)

Yed, señores, con cuánta parsimonia ha usado el Senado de la iniciativa concedida por la Constitución á sus individuos y cuán limitado es el número en cada legislatura de las interpelaciones y preguntas: ved cuán infundado es el cargo que pudiera hacerse de haber entorpecido la marcha de los Gobiernos. Ahora bien: faltan ocho días para terminar el año económico, y no hemos empezado á examinar el presupuesto, y por cierto que ni la situación de la Hacienda es á propósito para tener calma ni jamás ha sido tan injustificado como ahora lo que se propone, pues este ministerio, que ha estado durante 14 meses con una doble dictadura económica y política sin resolver las cuestiones, hoy viene á última hora trayendo todas las leyes y todas las soluciones.

Vamos ahora á la historia de los reglamentos. El señor ministro de la Gobernación nos dijo que antes de entrar en el poder el actual ministerio ya tenían sus individuos la idea de la reforma, que desde luego trataron de llevar á efecto una vez constituido el Gabinete. El Sr. González Brabo se inclinaba á hacerla por una ley. (El señor ministro de la Gobernación: No he dicho eso.) Así lo he entendido; pero prescindiré de la opinión de S. S. El señor marqués de Roncali sostuvo claramente la conveniencia de hacerlo por medio de una ley y á mismo tiempo nos encarecía el espíritu de conciliación que se suponía haber dado muestras.

Vamos á ver ese espíritu de conciliación, señores: la reforma por una ley tenía gravísimos inconvenientes: primero, que el señor presidente del Consejo de ministros había dicho de la reforma de 1857 que la acompañaría hasta el sepulcro y no volvería á acordarse de ella; y segundo, que para hacer la reforma eran precisos dos trámites: la reforma constitucional, cuestión siempre grave y comprometida, y luego el procedimiento para verificar la reforma con todas las dificultades inherentes á la misma. De manera que la generosidad que nos ponderaba el señor marqués de Roncali estaba reducida á llegar á su término por el camino más corto.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, si V. S. piensa extenderse, necesitamos la autorización del Senado.

El Sr. PASTOR: Acabo de empezar, señor presidente.

Hecha la pregunta al Senado se acordó prorogar la sesión.

El Sr. PASTOR: Veamos ahora las bases de este reglamento: dijo el señor ministro de la Gobernación que aceptada por el Gobierno la idea de la reforma lo correspondía de derecho la determinación de las líneas generales á que debía ajustarse, y en su consecuencia ha señalado estos fundamentos capitales.

De consiguiente, poca es la gloria que se ha atribuido al señor marqués de Roncali. Defendiendo estos principios el señor ministro de la Gobernación, ha dicho en otra parte que no era partidario de la doctrina de que el Rey reina y no gobierna, y que el objeto de la reforma era restablecer las bases del sistema representativo ó sea el predominio de las mayorías. Examinemos estos principios. Ante todo, con arreglo á la Constitución, el Rey en España reina y no gobierna. (El señor ministro de la Gobernación: No es exacto.) Voy á dar al señor ministro el texto constitucional. Dice así el art. 45 de la Constitución. (Leyó.) «Conocidos, señores, el Gobierno sin la facultad de hacer obediencia; (El señor ministro de la Gobernación: Si, nombrando ministros.) Pues tenemos la segunda cuestión: tenemos ministros, pero no gobiernan, una Reina inviolable, irresponsable, á diferencia de la que sucede en el vecino imperio, donde el Emperador que está al frente de un pueblo democrático está declarado responsable.

Vease, pues, dónde está la dignidad Real más realzada, si aquí donde la persona de la Reina es sagrada é inviolable, ó en Francia donde tiene responsabilidad; y por otra parte, si no es más fácil exigir esta á un ministro que á un Emperador.

Vamos á ver ahora la segunda cuestión, lo relativo á las mayorías. Ayer nos decía el señor ministro de la Gobernación que aquí no hay mayoría, que hay Senado, y tenía razón S. S., pues la mayoría y minoría no están definidas ni pueden estarlo; deben surgir después de una discusión.

Los Cuerpos colegisladores tienen dos atribuciones: la facultad de concurrir á la formación de las leyes, y el derecho de vigilar ó censurar á los ministros; y estas atribuciones recaen en cada uno de los Cuerpos, y no en la mayoría ó minoría. ¿Y para qué sirve la estructura del reglamento? Para fijar los derechos de los senadores, determinar el uso que deben hacer de ellos, y garantizar este uso. ¿Y cuál es la primera garantía de todo esto? La publicidad de las sesiones. ¿Y qué quiere decir esto? Que todo lo que pasa aquí debe ser público, y saberlo el país y el trono; pues la Corona tiene un interés directo en saber cómo piensan los hombres públicos que contribuyen á la gestión de los negocios del país, para ejercer con su sabiduría y con el tino que corresponde el grave deber que tiene de nombrar sus consejeros responsables.

La segunda garantía es la inspección, el examen de los actos del Gobierno, que se encuentra en las preguntas, en las proposiciones y en las interpelaciones que tienen su correctivo. Las preguntas pueden los señores ministros aplazarlas ó negarse á contestarlas. Puede hacerse una proposición sobre el mismo asunto, y lo mismo las interpelaciones, y la posibilidad del abuso en esto se limita con la preferencia que se da á las proposiciones de no há lugar á deliberar, si bien se ha dado, tanta importancia á la iniciativa de los senadores que se ha querido que se respete en los proyectos de ley.

Ahora bien: para que existan mayorías poderosas es menester que haya minorías fuertes; y no puede ser de otra manera. No hay más que volver la vista á la humanidad, y se encontrará que nada grande se ha hecho en el mundo sino por la iniciativa de una minoría.

La primera de todas las verdades del mundo ha venido por una minoría, no pareciendo sino que la Providencia ha querido decirnos con ese ejemplo que es preciso que haya fuerza, perseverancia y virtud en las minorías, y tolerancia en las mayorías. Vino luego otro genio que adivinó podía irse á las islas Orientales por el Occidente, y sólo encontró apoyo en la inmortal donña Isabel I. Hízose luego otro descubrimiento por Copérnico y las mayorías lo condenaron. Vino después Fulton que dijo podían navegar los buques sin vela por medio del fuego, y la mayoría lo rechazó; y si venimos á tiempos más modernos, encontraremos que en Inglaterra, modelo de Gobiernos representativos, apenas hay una gran cuestión que no se haya iniciado por las minorías.

En efecto, después que la predicación apostólica hizo ver la atrocidad del tráfico de negros, se hizo en el Parlamento la primera moción en 1727, y fué rechazada. Se reprodujo una y otra vez hasta que se logró por último el objeto. Lo mismo ha sucedido con el bill de los católicos, con el del juramento de los judíos y el de cereales, y precisamente el secreto en que consiste la grandeza de esa nación poderosa, en que se ha conservado el orden sin faltar en nada á la libertad, es en que allí hay union, minorías perseverantes y mayorías circunspectas y previsoras, no haciéndose allí las leyes de diez en diez como aquí, examinándose en un solo día.

Nosotros hemos seguido el sistema francés, que consiste en hacer hoy una cosa y deshacerla mañana. Así queremos hacer un nuevo reglamento para que tal vez desaparezca en la legislatura próxima.

Pues bien: toda la reforma del reglamento está reducida á concluir con la iniciativa de las minorías, yendo á buscar particular y privadamente la mayoría. Yo os ruego, señores senadores, que miréis bien lo que va á suceder.

Se ha acabado con la prensa y se va á acabar con la tribuna, y el día que esto suceda es menester considerar que la prensa y la tribuna no valen tanto por lo que hacen como por lo que evitan. El día que la generalidad de los funcionarios públicos (no me personalizo con nadie) llegue á convencerse de que no es posible que la prensa y los Cuerpos Colegisladores hablen de sus actos, habré abierto una mina terrible contra la probidad de las personas. Pues bien: para evitar estos y otros males que yo he previsto, he presentado la enmienda sometida á vuestra deliberación. Y aquí debo hablar con toda verdad.

Cuando los que ahora hacemos la oposición al ministerio suponemos que se iba á presentar la reforma, se propuso la idea de prolongar la discusión por medio de enmiendas, evitando que pudiera llevarse á efecto, idea que fué unánimemente rechazada. Pero cuando se presentó el proyecto y vimos que se trataba nada menos que de abusar de la fuerza de las mayorías, creímos que la defensa era lícita, y que es menester defendernos todo lo posible. Sin embargo, si esta enmienda se

acepta, yo ofrezco que desde luego quedan retiradas las demás. Nuestro objeto es discutir el reglamento; nosotros estamos dentro de la razón y de la legalidad, y el Gobierno y la mayoría son los que se salen de ella, siendo eso tan evidente, que basta leer el art. 136 del reglamento para comprender cuál es la marcha que debe seguirse en cualquier reforma del mismo. El art. 60 dice que en las proposiciones de ley se han de expresar las disposiciones principales, y los 95 y 102 determinan también claramente lo que debe hacerse en este asunto; y por la lectura de todos ellos se patentiza que no puede llevarse á cabo la reforma del reglamento como trata de hacerse. Así es, que el día que este reglamento se vote, será respetado; pero no será legal. (El señor ministro de la Gobernación: Será legítimo.) No lo será, y la oposición habrá estado en su derecho combatiéndolo en su terreno. Y qué inconveniente hay en la discusión? ¿Por qué se recela tanto? Nosotros lo que proponemos es que se discuta por títulos y se vote por artículos; y voy á dar una razón para convencer al Senado de la conveniencia de admitir mi enmienda.

En la comisión hay cuatro firmantes de la proposición de ley; la comisión ha introducido variantes en el proyecto que presentaron; pues bien, ¿con qué derecho os creéis infalibles y negáis á los demás el presentar otra reforma? ¿Queréis que os demuestre que hay necesidad de ella? Pues os lo voy á demostrar para haceros ver que vais á incurrir en el absurdo.

Dicen los artículos 121 y 127 lo que sigue. (Los leyó.) Es decir, que hay dos artículos en perfecta contradicción, pues en el caso de empate, en el uno la resolución es favorable y en el otro es adversa, contradicción que podría dar lugar en alguna ocasión hasta á una guerra civil; pues tratándose de la calificación de la persona que hubiere de suceder en el trono, si surgiera un empate, los unos se apoyarían en el art. 121 y los otros en el 127.

Ved, pues, señores senadores, que nosotros reconocemos vuestras fuerzas y estamos dispuestos á someternos á ellas. (El señor ministro de la Gobernación: No.) Si, señor ministro, estamos dispuestos á someternos á la resolución del Senado, siempre que sea dentro de los trámites del reglamento, y para eso proponemos la discusión por títulos, pero si no podemos conseguirlo tendremos que decir lo que el filósofo al que le hablaba con el palo levantado: «pega, pero escucha.»

El señor marqués de RONCALI: Debo hacer una manifestación respecto á la contradicción que se ha notado entre los artículos 121 y 127. La comisión ya había advertido su error de copia y se había acordado á la mesa preguntando la ocasión oportuna para corregirlo, y como parece ser esta debo declarar que el principio genérico que debe prevalecer en la votación es que habiendo segundo empate se entienda negativa la resolución del Senado, y desaprobado lo que se vote, que es lo que dice el art. 127, debiendo por lo tanto suprimirse el penúltimo párrafo del 121. Por lo demás, el discurso del Sr. Pastor necesita una amplia contestación que ha de darle nuestro compañero el Sr. Rentero y Villa.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión: Orden del día para mañana: discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre cancelación del Ebro y continuación del debate pendiente sobre reforma del reglamento.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 18 de Junio.

La sesión empezó á las dos y media. Aprobóse el acta de la anterior.

El Sr. Gisbert pidió el expediente relativo á la construcción de una cárcel de Madrid.

Preguntó además en qué forma podía discutirse la cuenta que ha dado el señor ministro de Hacienda sobre las autorizaciones votadas en la anterior legislatura.

El señor presidente dijo que dicho documento había quedado por tres días sobre la mesa para los efectos que determina el reglamento, es decir, para que usasen de la palabra acerca de él los diputados que lo tuvieran por conveniente; que dicho plazo había terminado ya, pero que el preguntaría al señor ministro de Hacienda si juzgaba oportuno que se promoviese debate sobre este punto.

Entrando en la orden del día continuó el debate sobre el proyecto de ley de redención y enganches.

El Sr. Lora habló breves palabras en rectificación á lo dicho ayer por el Sr. Garvia, y se procedió á la discusión por artículos.

Se aprobaron sin discusión las cuentas generales de 1855.

A petición del Sr. Gisbert se contaron los diputados presentes, y resultaron 75.

El señor presidente, no habiendo suficiente número para votar algunas leyes, levantó la sesión.

Eran las tres.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

**PILULES DE HOGG**  
LA PEPSINA SOLA  
Y UNIDA  
CON LOS FERRUGINOSOS

«La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina acidulada. (Véanse los tratados del doctor L. COMBES, médico de S. M. el Emperador de las Francas.)»

1.º Sobre la digestión y consunción; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición.

Precio del frasco triangular, 5 fr. — 1/2 id. 3 fr.

2.º **Pilulas de HOGG DE PEPSINA, COMBINADAS CON HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO.** Muy eficaces contra las enfermedades clóricas, sus originarias (pérdidas blancas, palidez, menstruación difícil) y para fortalecer los temperamentos debilitados.

«El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones. (BOUCHARDAT.)»

«En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.»

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

3.º **Pilulas de HOGG DE PEPSINA, COMBINADAS CON EL PROTO-YODURO DE HIERRO.** Útil y eficaz, recomendándose en las enfermedades escrofólicas, linfáticas, sífilíticas, etc., y muy particularmente para el tratamiento de la parte demasiado escitante de estos dos excrementos terapéuticos sobre las personas nerviosas.

(Extracto de una memoria dirigida á la Academia imperial de medicina de París.)

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

Véndense en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 3, en París. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Acetate de hígado de bacalao.

**VERDADERO LE ROY**  
EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

**CURACION DE LAS ENFERMEDADES**

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó 2 ó 4 Pilulas durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una Instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Pildoras, 24 rs.—Bolos, 16 rs.—Purgante, 50 rs., y vomitivo, 10 rs.

Véndense en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALDERON, PRINCEPE, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIGUEL, Arévalo, 4 y 6.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, ante Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirven los pedidos.

**OBRAS LITERARIAS**  
DE  
D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,  
Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

**Legendas históricas y morales**, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

**Páginas del hogar**, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

**Los mártires de Cádiz**, El Angel del Puigcerdà y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 3, 7 y 6 rs.: se dan por 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlos pagados en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses subsiguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

**EL DOMINGO.**  
Seminar de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE  
D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,  
presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta *Revista*, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contiene.

MADRID: 1867.

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.

**ACEITE de HIGADO de LIA**

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867: dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthez, médico de S. A. el Príncipe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de LIA al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más famosos y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudin, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs.

(A.—2570.)

**BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD**

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.  
Secretario: D. José Alarín, catedrático y propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.  
Director adjunto: D. José M. Villanova, abogado y propietario.

**CAPITAL INGRESADO:**  
35.443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual admite posiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5.